



A1092

ENTREVISTAS

José María Aznar

XVII CUMBRE HISPANO-PORTUGUESA

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, PARA LA CADENA DE TELEVISIÓN PORTUGUESA SIC DURANTE LA CUMBRE

Lisboa, 29-01-2001

P.- Más que una Cumbre ibérica es un Consejo de Ministros presidido por los dos Jefes de Gobierno. ¿Piensa que iniciativas como ésta pueden abrir camino a las funciones de una alianza ibérica o a términos de una federación ibérica?

Presidente.- A lo que aspiro es a que las relaciones entre España y Portugal cada vez sean mejores y que nos demos cuenta, españoles y portugueses, de la realidad del mundo en que vivimos. Ahí tenemos que aprovechar nuestras oportunidades: somos socios en la Unión Europea, somos socios en Iberoamérica, somos socios en el Mediterráneo, vamos a compartir una moneda común, vamos a compartir un mercado único. Compartimos muchas cosas. Eso es lo más importante y eso es lo más relevante, y ahí es donde tienen que encontrarse las grandes oportunidades para hacer cosas entre España y Portugal.

P.- Sólo en el espacio ibérico ¿piensa que hay seguridad de entendimiento todavía más estrecho entre los dos países?

Presidente.- Siempre es posible. Hace unos años, si se hablaba de que Portugal y España iban a tener un acuerdo sobre la utilización de los recursos hídricos, sobre el agua, era imposible; hace unos años, si se hablaba de cerrar todas las infraestructuras entre España y Portugal, era también imposible; hace unos años, si se hablaba de hacer grandes líneas de ferrocarril entre España y Portugal, tampoco era posible. Hace unos años todavía vivíamos en el recelo histórico entre España y Portugal.

P.- ¿Ahora esa aproximación puede llegar a ser más estrecha?

Presidente.- ¿Usted quiere que yo diga eso? Lo que quiero es decirle que, dentro del respeto de lo que significan dos Estados que forman parte de la misma península, de la Península Ibérica, las oportunidades, cada vez que actúan juntos España y Portugal, son extraordinarias.

P.- Como usted, Presidente, sabe, la autonomía del poder político y la del poder económico en los tiempos que corren tiene muy poco sentido. La verdad es que Portugal ha visto partir gran parte de los centros de decisión económica, que se transfieren a España. Por tanto, Portugal vende y España compra. De ahí que el estado de la pérdida de autonomía, de un modo u otro, está en la cabeza, en el pensamiento, de muchos portugueses.

Presidente.- España y Portugal forman parte de la Alianza Atlántica, comparten su seguridad; España y Portugal forman parte de un Mercado Único Europeo, compartimos economía; España y Portugal vamos a tener la misma moneda, compartimos moneda. ¿Cómo es pensable que la relación entre España y Portugal no se fuese a intensificar desde el punto de vista económico? Eso no significa pérdida de autonomía de nadie; ése es el respeto de la identidad de cada Estado dentro de lo que son las reglas del mundo moderno.

Lo que sería absurdo que hiciesen España y Portugal, en el mundo globalizado, en el mundo de la Unión Europea, en el mundo de la gran inversión, en el mundo del gran movimiento de capitales, en el mundo de Internet, es seguir viviendo de espaldas uno al otro. Eso no tiene nada que ver con el respeto a la historia, con el respeto...

P.- Ni a la identidad.

Presidente.- ... ni a la identidad. No tiene absolutamente nada que ver una cosa con otra.

Yo creo que uno de los grandes pasos adelante de los Gobiernos actuales de España y Portugal es haber vencido esas reminiscencias del pasado. Yo le tengo que decir a españoles y portugueses, en este caso a mis amigos portugueses, a nuestros amigos portugueses, con todo respeto y con todo afecto: no tengamos miedo, no tengamos miedo al futuro. No se hace el futuro mirando al pasado.

P.- Hemos podido comprobar que en las iniciativas económicas de España y Portugal está limitada a la compra (compra de bancos, compra de compañías de seguro...); pero España ha invertido poco, ha creado pocos puestos de trabajo, ha hecho pocos intercambios con empresas portuguesas. Por tanto, la situación parece más de un Portugal vendedor y de una España compradora.

Presidente.- Lo que hace falta es que un país del tamaño de España y un país del tamaño de Portugal sepan qué cosas pueden hacer juntos y tengan oportunidades para todos.

La economía española es más grande que la portuguesa; pero España y Portugal son dos países eficientes, dos países prósperos, dos países desarrollados, que en parte tienen muchos problemas comunes. España era un país de inmigrantes hace poco, y Portugal, también; ahora somos un país que recibe inmigrantes. ¿Por qué? Porque somos dos países prósperos. Tenemos que acostumbrarnos a esas nuevas situaciones.

Que haya inversiones españolas en Portugal, que aumente el comercio entre España y Portugal, entra dentro de lo lógico y de lo deseable; lo preocupante sería que no lo hubiese. Lo importante es que haya cada vez también más empresas portuguesas, más inversiones portuguesas, en España. Eso no solamente depende de las autoridades

españolas; depende de la capacidad de iniciativa de los empresarios y de los emprendedores portugueses.

P.- El Gobierno español ha promovido la concentración y la creación de grandes grupos económicos. Eso dio origen a grupos muy fuertes, como es el caso de Telefónica. En Portugal las cosas no pasaron exactamente de la misma manera. Telefónica ha llegado ahora una alianza con la PT portuguesa para conquista del mercado brasileño. La diferencia de tamaños entre ambas es tal que Telefónica vale 92.000 millones de euros y PT vale apenas 14.000 millones de euros...

Presidente.- Sí, pero van al 50 por 100 en el acuerdo que han llegado en Brasil y en el acuerdo que han llegado en Iberoamérica, fíjese usted. Lo que usted no puede es negar la realidad. Hay un tamaño de una empresa y otro tamaño de otra empresa; la proposición inteligente es: con el tamaño de las dos empresas, ¿qué podemos hacer juntos?

P.- ¿Telefónica puede comprar a PT?

Presidente.- Telefónica y PT tienen sus acuerdos, y estoy seguro de que esos acuerdos funcionan satisfactoriamente. La iniciativa que han tomado en América me parece una iniciativa sumamente inteligente.

P.- ¿Vería con malos ojos que Telefónica acabase por comprar la PT portuguesa?

Presidente.- Yo no voy a decirles a las empresas privadas lo que tienen que hacer, entre otras cosas, porque para eso soy liberal.

P.- Algunas de las actividades económicas pasan por un contexto político. Estas Cumbres muchas veces también sirven para que los dos Jefes de Gobierno debatan asuntos de esta importancia y de este impacto. Ahora el Gobierno español, a través de su Ministro de Economía, objetó o se opuso a la OPA lanzada por una empresa portuguesa de electricidad, EDP, en relación con una empresa española. Por tanto, ¿prevalecen los criterios políticos en relación con los criterios empresariales?

Presidente.- No, pero no por razón de nacionalidad.

P.- ¿No?

Presidente.- No. España está reajustando, está reordenando, su sector eléctrico y el problema que ha planteado el Ministro de Economía español en relación con la oferta que ha hecho EDP sobre la empresa española Hidrocantábrico es que EDP tiene un 30 por 100 de capital propiedad del Estado portugués; ése es el único tema. Por tanto, el problema no está en que la inversión sea portuguesa; el problema está en que hay un 30 por 100 de esa empresa que es estatal y, evidentemente, eso plantea otros problemas. Sobre todo, plantea problemas en países que, como España, hacen un esfuerzo extraordinario de liberalización, de competencia y de privatización de empresas.

Y nosotros, que hemos privatizado al 100 por 100 el sector eléctrico, al 100 por 100 el sector de las telecomunicaciones y que estamos privatizando todo el sector público español...

P.- Pero hay una "golden share" en Telefónica, en Endesa...

Presidente.- Evidentemente, pero ésa es otra cuestión distinta de la participación pública en la empresa, porque yo sé que eso se puede plantear de esa manera. El problema no es el origen de la inversión; el problema es que una parte de esa inversión responde a la propiedad del Estado, y eso es lo que plantea algunas dificultades.

Pero yo deseo que cada vez haya más inversión portuguesa en España, que cada vez haya más emprendedores portugueses en España, que cada vez la visibilidad de Portugal en España sea mayor. Tenemos que actuar entre nosotros sin complejos y, le vuelvo a decir, mirar hacia el pasado es una fórmula extraordinaria de perder el tiempo y, además, de no aprovechar las oportunidades que en común tenemos.

P.- La sensibilidad de España y Portugal es muy grande. A veces da origen a algunos problemas, porque escuchamos a productores portugueses de productos hortícolas, de fruta, que se quejan de que España, a través de una práctica de "dumping", coloca en Portugal productos por debajo del coste de producción y que eso les perjudica muchísimo. ¿Tiene noticia de este descontento que existe aquí, en Portugal?

Presidente.- Si usted escucha a algunos productores españoles, le dirán lo mismo, pero al contrario. Siempre pueden existir circunstancias que favorezcan a una u otra parte en esa relación. Pero yo comprendo que todo se puede plantear desde el terreno de la suspicacia. Insisto, yo creo que tenemos por delante una gran oportunidad.

P.- Pero Portugal es uno de los principales clientes de España.

Presidente.- Sin duda, muy importante. Y España, uno de los principales proveedores de Portugal.

P.- España, que atraviesa ahora, y lo atraviesa desde que usted llegó a la Presidencia del Gobierno, un gran momento y está económicamente muy fuerte. Es normal que España, una España fuerte económicamente, tenga aspiraciones a un liderazgo, a estar al lado de los grandes de Europa. De ahí que, eventualmente, España prefiera el diálogo con otros grandes, como Francia, en detrimento del diálogo entre España y Portugal, porque Portugal es uno de los pequeños. Entonces, ¿qué le pasó a España en la célebre Cumbre de Niza, donde los países amigos llevaron posturas diferentes?

Presidente.- Yo creo que es absolutamente lógico y razonable, si respetamos la realidad, que España pretenda ver reflejada en la Unión Europea, en las instituciones europeas, su dimensión, su peso, su actual realidad política, y es absolutamente lógico que Portugal quiera hacer lo mismo. Lo que pasa es que son realidades y son dimensiones distintas.

¿Eso supone un problema entre España y Portugal? Sinceramente, tengo que decirle que no. Yo comprendo que la vida es más divertida contando otras historias, pero eso no es un problema entre España y Portugal. A mí lo que me interesa es que, cuando se ve el peso de los dos Estados que forman la Península Ibérica en las instituciones europeas, ese peso es más importante.

P.- ¿Va a ser en conjunto el peso de los dos?

Presidente.- En los dos. Se basa en un conjunto y en un conjunto de intereses comunes.

Pregúntese usted, por ejemplo, cuántas veces votan juntos España y Portugal en la Unión Europea. Probablemente, el 99 por 100 de las ocasiones. ¿Se puede hacer eso si tuviésemos intereses divergentes? No. ¿Podemos tener algunos intereses divergentes? Sí. ¿Significa eso que existe en detrimento de nuestra relación? Sinceramente, no lo creo.

P.- ¿Considera legítimo y normal que Portugal no quiera quedar con menos votos comparativamente y tenga una voz disminuida en el contexto europeo?

Presidente.- Considero perfectamente legítimo que Portugal quiera preservar su peso en la Unión Europea, como estoy seguro de que los portugueses consideran legítimo que España lo haya conservado y lo haya mejorado.

P.- El problema es cuando estas dos pertenencias entran en contradicción.

Presidente.- No es problema. Entra dentro de lo lógico, porque son dimensiones institucionales diferentes. Para mí, la relación de España y Portugal para mí es una relación privilegiada, y lo digo de esa manera y, además, lo aplico y lo ejercito de esa manera. No es incompatible con ninguna otra relación; es una gran prioridad para España, y creo que España también lo es para Portugal.

P.- Un gran problema para el Estado español es en este momento el País Vasco y ETA. El Presidente del Gobierno fue hace tiempo víctima de un atentado de ETA. ¿No teme por su vida ni por la vida de su familia?

Presidente.- Yo tengo asumidos los riesgos, mis riesgos.

P.- Hay miedo, ¿no?

Presidente.- No, nunca.

P.- ¿Nunca?

Presidente.- No conozco esa palabra.

P.- ¿No?

Presidente.- Ni personalmente, ni para mi país.

P.- ¿No es consciente de esa palabra? ¿Ni después de lo que le pasó?

Presidente.- En absoluto. Me considero, al contrario, un privilegiado.

P.- Porque sobrevivió.

Presidente.- Sí. Porque yo veo que, desgraciadamente, todavía el terrorismo se cobra muchas víctimas en España, asesina a personas que no tuvieron la suerte que yo tuve.

Como Presidente del Gobierno y luego, digamos, como ser humano yo me considero un privilegiado en relación con esta cuestión; un sobreviviente. Y tengo una especial sensibilidad para todos los problemas de las víctimas del terrorismo.

Pero lo importante es que España, con la ayuda de todos, pero sobre todo con el esfuerzo de los españoles, solucionaremos ese problema. Es un problema terrible y es el principal problema de España, pero acabaremos con él.

P.- ¿Se ha abandonado definitivamente la vía del diálogo?

Presidente.- No. No se ha abandonado la vía del diálogo, porque al diálogo hay que darle una interpretación correcta. En una democracia los diálogos se producen en las instituciones. Cuando se habla de diálogo, mucha gente está diciendo: ¿cuánto va a ceder usted a los terroristas? Y lo le digo: no voy a ceder nunca nada a los terroristas. Ni la paz, ni la libertad, ni la democracia, ni el Estado de Derecho, ni España, están sujetos a ningún precio por parte de ningún terrorista.

P.- Desde un punto de vista de la salvaguarda de la vida de algunas personas ni de la de dirigentes de su partido, ¿la vía del diálogo podría todavía no estar enteramente agotada o que ese diálogo acontezca fuera de las instituciones?

Presidente.- El diálogo democrático se produce en las instituciones y lo que hace falta es respetar las reglas del juego. En España, como en Portugal, se puede defender cualquier idea; lo que no se puede es matar a los demás para intentar imponer supuestas ideas. Usted puede presentarse a las elecciones en España o en Portugal y defender lo que quiera, pero tiene que respetar las reglas. Cuando la democracia o la Ley ceden ante quien no quiere respetar las reglas, en este momento están firmando su rendición, cosa que yo no haré.

El terrorismo desaparecerá en España y desaparecerá con la voluntad y con el concurso de todos los españoles, que no están dispuestos a ceder ante el terrorismo. Sabemos que es un camino duro.

P.- ¿Piensa que la Iglesia católica tendría un papel importante que desempeñar en el País Vasco?

Presidente.- La Iglesia católica digamos que lleva dos mil años desempeñando un papel importante en todo el mundo.

P.- ¿Y en este caso concreto?

Presidente.- Todas las ayudas son importantes y, naturalmente, cuando se escucha la voz de la Iglesia católica con claridad, condenando la violencia terrorista, son pasos adelante también que se dan.

P.- Hay quien dice que Portugal es un país que funciona, en ciertas ocasiones, con cierta reserva hacia los miembros de ETA. ¿Tiene informaciones de...?

Presidente.- La cooperación en materia de seguridad entre España y Portugal es una cooperación que funciona de manera muy positiva y, por lo tanto, no se da ninguna de esas circunstancias.

P.- ¿No tiene noticias de que haya militantes de ETA que procuran esconderse en Portugal?

Presidente.- Digamos que los terroristas procuran siempre colarse por todos los huecos que se les puedan ofrecer o que ellos intentan que se les puedan ofrecer. Simplemente, hay que estar atento a ello. Pero la colaboración entre España y Portugal es una colaboración muy estrecha en ese sentido.

P.- ¿Qué cree que pretendía Portugal en lo que a las extradiciones se refiere?

Presidente.- Tenemos que avanzar en un espacio judicial común europeo.

P.- ¿Pero no bilateralmente entre España y Portugal?

Presidente.- Si hay algunos problemas desde el punto de vista constitucional portugués, hay que hacerlo en el ámbito de la Unión Europea, porque nosotros queremos que se haga en el ámbito de la Unión Europea. Hemos llegado a un acuerdo de espacio judicial común entre España e Italia, y ése yo creo que es un buen punto de referencia.

Hay algunos problemas que resolver. Lo que es muy importante es saber cuál es la voluntad del Gobierno portugués, y la voluntad del Gobierno portugués es extraordinariamente positiva. Eso es hacer Europa. Europa no se hace sobre grandes discursos, se hace sobre esas realidades. Es un espacio de libertades, de ciudadanos libres.

P.- Europa también, por eso mismo, implica una discusión entre todos los miembros de la Unión Europea y no como con Italia, en el plano bilateral.

Presidente.- Eso no obsta a los acuerdos bilaterales. Nosotros queremos impulsar un gran espacio de libertad, de seguridad y de justicia de la Unión Europea, y éstos son los acuerdos del Consejo Europeo que celebramos en Finlandia. En eso Portugal está plenamente comprometido, y a mí me consta.

P.- En el fondo, ¿qué pretende España? ¿Qué las extradiciones fueran más rápidas, fuesen decididas de otra forma, para que el pueblo portugués consiga entender esto?

Presidente.- Que no sean necesarias. La cuestión sería si un ciudadano portugués, reclamado por la Justicia portuguesa, es detenido en España, es puesto a disposición de la Justicia portuguesa; si un ciudadano español, reclamado por la Justicia española, es detenido en Portugal, es puesto a disposición de la Justicia española.

P.- ¿Sin otra tramitación?

Presidente.- Sin otra tramitación.

P.- Este mes unos ciudadanos portugueses, reclamados por la Justicia portuguesa, no fueron extraditados a Portugal por la oposición de los medios judiciales españoles.

Presidente.- El asunto está justamente en superar los mecanismos de extradición; ése es el espacio común: superar los mecanismos de extradición que no tienen, en mi opinión, sentido en la Unión Europea que estamos construyendo. No tiene mucho sentido tener la misma moneda y seguir con el procedimiento viejo de extradición.

P.- Es decir, que vamos a seguir con la misma moneda y todavía no avanzamos totalmente por esa vía, por la vía de...

Presidente.- Lo lógico es avanzar.

P.- En España el centro-derecha liderado por usted ganó y fueron muy significativas las últimas elecciones, como se ha comprobado. En Portugal los partidos de derecha y de centro-derecha tienen muchas dificultades en entenderse para constituir una alternativa a la gobernación socialista. Si tuviera la oportunidad de dar un consejo al líder del PP portugués o al líder del PSD, ¿cuál les daría?

Presidente.- Yo no les voy a dar ningún consejo, porque ellos ya saben lo que tienen que hacer.

P.- No lo saben.

Presidente.- Seguro que saben lo que tienen que hacer; otra cosa es que puedan hacerlo. Pero yo no doy ningún consejo, nada más que cuando se me pide por los interesados. Usted me perdonará.

Yo tengo muy buenos amigos en la política portuguesa y tengo muy buenas relaciones con las fuerzas políticas portuguesas.

P.- ¿Con cuál? ¿Más con el PSD o con el PP?

Presidente.- Desde el punto de vista partidario, el socio del Partido Popular español es el PSD. Pero yo tengo amigos en todos los partidos.

P.- Usted ha dicho en una entrevista que es el socialismo es una enfermedad que se cura con el tiempo. ¿Todavía piensa así?

Presidente.- Yo creo que sí, lo que pasa es que algunas veces tardan poco.

P.- Su caso es único en Europa, en una constelación de gobiernos socialistas.

Presidente.- No me ponga usted como una persona extravagante. Tampoco soy un caso único. Yo creo bastante normal, desde el punto de vista político, sí. Yo creo que la historia, por decirlo de esa manera, ha echado las cartas encima de la mesa, y no ha echado las cartas a favor del socialismo; ha echado las cartas a favor de lo que siempre han sido posiciones sustancialmente liberales. Eso es así.

Luego digamos que los socialismos modernos son eso; los socialismos actuales, los socialismos contemporáneos, son eso: enfermedades antiguas que poco a poco se van curando.

P.- Pero los vientos que agitan a Europa en estos últimos tiempos tienen siempre la dirección de un giro a la izquierda.

Presidente.- Pero vea usted las políticas que se hacen.

P.- Ésas no son de izquierdas.

Presidente.- Se habla de liberalizaciones, se habla de privatizaciones, se habla de libertades individuales...

P.- Las diferencias ideológicas...

Presidente.- Las viejas distinciones entre derecha e izquierda tienen la misma validez hoy que las viejas percepciones históricas entre Portugal y España; es decir, nada.

P.- La tuvieron en el pasado, tal como las ideologías.

Hoy me interesa verificar que el centro-derecha español tiene actitudes muy diferentes de la derecha portuguesa. Creo que fue ya con su Gobierno que España puso en práctica una política bastante innovadora en lo que se refiere al problema de la droga, con distribución generalizada de metadona, con distribución de jeringuillas en las prisiones, con la despenalización del consumo. Son medidas que la derecha portuguesa tiene dificultades en aceptar y hasta el mismo Gobierno socialista sólo ahora ha comenzado a tomar. Por lo tanto, en razón a eso se dice que es un heterodoxo.

Presidente.- A mí no me importa nada ser catalogado como un heterodoxo, porque es una parte de verdad que lo soy. Yo soy un político centrista y procuro ejercer una política centrista. Hay veces que en los países se tiene una idea equivocada de lo que es un político centrista, porque para ser centrista hace falta tener convicciones y convicciones muy profundas.

En ese punto que usted dice hay que distinguir muy bien lo que yo creo que son dos cosas: una es la lucha contra la criminalidad en torno a la droga y otra es la ayuda a salir de la enfermedad del drogadicto, y las dos cosas son las que hay que saber entender y comprender. Siempre, como en todos los asuntos, puede haber terreno opinable: cómo recupera uno a un drogadicto o cómo combate más eficazmente el narcotráfico; pero yo le puedo decir que, desde el punto de vista del combate del narcotráfico y de la criminalidad, no acepto bien, no acepto sin que mi voz se oiga en contra, ninguna complacencia, desde el punto de vista de lo que es la ayuda...

P.- En la lucha contra el narcotráfico y en lo que se refiere a los tratamientos a los toxicómanos su política fue mucho más avanzada que en otros países. Indudablemente, pienso que en Portugal la derecha portuguesa tiene una posición más conservadora.

Presidente.- Haré todo lo posible por ayudar a aquellas personas que han caído en el mundo de la droga.

P.- ¿Los resultados de su política son buenos?

Presidente.- Me gustaría que fueran mejores.

P.- Ya sé que usted ha repetido en diversas ocasiones que no se presentaría a un nuevo mandato. Ha habido circunstancias diferentes que han alterado la situación política en España y que tienen que ver con la llegada al liderazgo del PSOE de un nuevo líder con una nueva imagen, una nueva dinámica. ¿No le parece que ése podría ser un motivo que diera la vuelta a su decisión de no ser candidato a un nuevo mandato?

Presidente.- Ya decía antes que tengo convicciones bastante profundas y, de momento y de futuro, no tengo la pretensión de revisar ninguna de esas decisiones.

Yo he dicho que quiero hacer un mandato de ocho años al frente del Gobierno de España, y lo sigo diciendo. Quiero hacerlo. Eso no tiene nada que ver con quién es el jefe de la oposición ni con quién no es el jefe de la oposición. Yo creo que en España hay un ciclo largo de gobierno para el Partido Popular, que yo creo que es en este momento la expresión de lo que es una España pujante, una España moderna y una España profundamente reformista. Y esa política de centro-reformista es la política que tiene que seguir siendo desarrollada en España. Yo ayudaré a eso.

P.- ¿Esa firmeza busca que el poder no pase a manos de los socialistas españoles?

Presidente.- Yo estoy absolutamente convencido de que los ciudadanos españoles en el año 2004 seguirán confiando en el Partido Popular.

P.- ¿Por qué se fía?

Presidente.- Estoy absolutamente seguro de que los españoles elegirán y elegirán bien, y elegirán al Partido Popular. ¿Y yo qué haré? Ya veremos lo que haré. En todo caso, siempre estaré a disposición de mi país para lo que mi país quiera.

De todas maneras, si se le ocurre a usted algo, ya me lo dirá.

P.- Jubilarse no es terminar su carrera política.

Presidente.- Yo no pienso dejar la política. Lo que he dicho es que no quiero estar más de ocho años seguidos en la Presidencia del Gobierno. Tampoco tengo una pretensión de jubilarme. Me gusta trabajar. Y en el mundo y en la vida hay muchas cosas a las cuales uno puede dedicarse.

P.- ¿Le gusta la política?

Presidente.- Me encanta la política, sino no me dedicaría a ella.

P.- Presidente, muchas gracias por haber aceptado nuestra invitación.